

Contexto

PROYECTOS

REDD+



Colombia enfrenta una larga serie de problemas ambientales, entre los cuales se incluyen la deforestación, la contaminación del aire y del agua, la minería ilegal, el cambio climático, la pérdida de biodiversidad y la desertificación (Informe Nacional Estado de los Recursos Naturales, Contraloría General de la República, 2022 - 2023). Muchos de estos problemas confluyen en la deforestación, pues los bosques son a la vez almacenes de carbono, purificadores del aire, bancos de biodiversidad, protectores del suelo, del agua y de otros recursos minerales.



Según el Global Forest Watch, Colombia ocupó el noveno lugar en el mundo en términos de pérdida de bosques primarios en 2020, después de países como Brasil, la República Democrática del Congo, Indonesia, Bolivia, Perú, Angola, Madagascar y Malasia. Según el Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales de Colombia (IDEAM), en 2021 la deforestación en el país alcanzó las 174.000 hectáreas, un aumento del 7,5% con respecto al año anterior.

Las regiones más afectadas por la deforestación fueron la Amazonia (con el 65% del total nacional) y el Pacífico, seguidas por la región Andina y la región Caribe, impulsada principalmente por la apropiación de baldíos, seguido por la ganadería extensiva, la construcción de vías irregulares, la minería ilegal y la siembra de cultivos de uso ilícito. En términos de emisiones de gases de efecto invernadero, la principal fuente es el sector de agricultura, silvicultura y otros usos de la tierra, el cual concentraba para ese año, según el IDEAM, el 59.1% del total de emisiones del país.

Por lo tanto, la deforestación es el principal problema ambiental y de contribución al cambio climático en Colombia, y este proceso está destruyendo el hábitat de al menos 13,000 especies de plantas, aves, reptiles, mamíferos y peces y desequilibrando el ciclo del agua vital para el consumo de la población colombiana.

A medida que los árboles y otras plantas crecen, almacenan en sus troncos, ramas, hojas y raíces el dióxido de carbono capturado de la atmósfera a través de la fotosíntesis. Este carbono es también transferido a los animales. Cuando las plantas (o partes de estas) y los animales mueren, una parte del carbono queda almacenado en la hojarasca y luego en el suelo.

Uno de los mecanismos para conservar los bosques y evitar que el CO₂ almacenado en los bosques se altere y regrese a la atmósfera es el mecanismo REDD+, una iniciativa internacional para la reducción de emisiones de gases de efecto invernadero causadas por la deforestación y la degradación forestal en los países en desarrollo. El objetivo principal de REDD+ es crear incentivos para que los países en desarrollo conserven y gestionen sus bosques de manera sostenible, en lugar de deforestarlos y degradarlos, y así contribuir a la mitigación del cambio climático (y colateralmente a la conservación de la biodiversidad y de los ecosistemas).



Sin embargo, conservar los bosques no es una tarea sencilla. Los bosques están inmersos en nuestras sociedades, en medio de dinámicas sociales, económicas y ambientales a menudo muy complejas y su conservación rebasa con mucho los aspectos técnicos.



¿Cómo se desarrollan los proyectos REDD+?

El mecanismo REDD+ busca incentivar iniciativas adicionales enfocadas en la conservación de los bosques, es decir, que los proyectos REDD+ no podrían haber existido sin los ingresos derivados de la venta de los certificados de carbono. Estas iniciativas pueden desarrollar proyectos aislados o iniciativas jurisdiccionales impulsadas por los gobiernos.

La lógica básica de las actividades REDD+ es que detrás de la deforestación hay agentes y causas subyacentes que generan la destrucción de bosque (ya sea por deforestación o por degradación) y que las iniciativas REDD+ (que solo sería posibles por los certificados de carbono que generan) deben orientarse a controlar dichos agentes y causas para que la deforestación disminuya, con el dinero de los certificados vendidos. Sin embargo, esta lógica de acción tiene sus dificultades desde el punto de vista técnico, económico y social.

Cómo se calculan los créditos o certificados en un proyecto REDD+?

En los proyectos REDD+, los créditos o certificados de carbono se determinan básicamente en función de “la cantidad de bosque que se evitó que fuera deforestada (o degradada)” y de la cantidad de carbono que existe en los diferentes componentes del bosque por unidad de área durante un determinado período de tiempo. El mecanismo REDD+, por lo tanto, no recompensa la conservación de todo un bosque, sino aquel que se evita que sea deforestado.

Una vez implementado el proyecto, periódicamente se hace una evaluación de sus resultados, en función de cuánta deforestación ocurrió efectivamente y ésta se resta de la que se calculó previamente que habría ocurrido en ausencia del proyecto.



Dificultades del mecanismo

REDD+



La principal dificultad técnica radica en que, aunque es viable y directo estimar cuánto carbono existe en un bosque, siempre resulta hipotético estimar “cuánto bosque se habría perdido si no se hubiera implementado un proyecto REDD+”, porque no necesariamente (y con frecuencia no lo es) el futuro es una proyección del pasado. Es decir, aunque las tasas históricas de deforestación son indicadores valiosos, muchos factores pueden darse en un momento dado y en la región donde se realiza el proyecto que influyen en la tendencia histórica cambiando su dirección.

Otro aspecto crítico al definir este escenario hipotético sin proyecto radica en la selección del área utilizada para realizar el análisis histórico, la llamada “región de referencia”, y con base en este las proyecciones de posible deforestación futura. En algunos casos, los proyectos pueden utilizar datos y proyecciones oficiales (realizadas a nivel nacional o subnacional) o definir su propia región de referencia y utilizar sus propios datos. Esta modelación del futuro, basada en las tendencias históricas y los datos actuales disponibles se denomina “escenario de línea base” o “escenario de referencia”.



En ambos casos, los resultados pueden ser o no precisos y afectar el potencial de generación de certificados, ya sea por sobreestimación o subestimación. Sin embargo, es importante resaltar que las líneas base no necesariamente buscan predecir el futuro, lo cual es poco exacto en la modelación espacial del cambio de uso del suelo, sino generar un indicador referencial de deforestación histórico sobre un adecuado periodo histórico de referencia, que capture no linealidades e impactos de fenómenos climáticos como El Niño, para permitir que los proyectos puedan demostrar un desempeño garantizando poca volatilidad con relación a ese escenario de ausencia de proyecto[1].

En la actualidad los formuladores de proyectos están buscando que las líneas base se reevalúen con mayor frecuencia (por ejemplo, cada 6 años), para capturar mejor cambios en circunstancias y políticas nacionales, pero usando periodos representativos históricos de referencia para construir las líneas base (por ejemplo, 10 años).

A nivel económico, la principal dificultad radica en que los incentivos económicos que genera REDD+ pueden ser insuficientes y con frecuencia no enfocados de manera óptima en controlar los agentes y causas de la deforestación y por lo tanto, no ser efectivos en el control de dicha deforestación. }

A nivel social, con frecuencia, el flujo de dinero de los certificados de carbono REDD+ vendidos por concepto de una actividad que resulta muy compleja de entender para las poblaciones locales y en cantidades significativamente inusuales, genera tensiones a nivel de comunidades y dirigentes locales, e incluso corrupción a diferentes niveles. En ocasiones, como es el caso en territorios con cultivos ilícitos, minería y otras actividades ilegales, no se pueden controlar los agentes y causas de deforestación con los recursos desproporcionadamente limitados de REDD+.

[1] Frecuentemente llamado: “business as usual”.

Niveles de Referencia Forestales)

Los niveles de referencia forestales son informes que los países presentan a la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC) como parte de sus compromisos para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero y combatir el cambio climático.

Estos informes contienen información detallada sobre el estado y la gestión de los bosques del país, así como sobre las existencias de carbono en los reservorios de los diferentes tipos de bosques, las emisiones de gases de efecto invernadero asociadas con la deforestación, la degradación de los bosques y el cambio en el uso de la tierra. También pueden incluir información sobre las actividades de mitigación forestal, como la reforestación y la restauración de bosques.

Los niveles de referencia forestales son usados en muchos casos como base para la generación de los escenarios de línea base.



Lograr el consenso de las comunidades, que en la mayoría de los casos son las propietarias de los bosques resulta, cuando menos, un desafío complejo y continuo. Aunque los recursos REDD+ deberían ser invertidos principalmente en la contención de los agentes y causas de la destrucción del bosque, tanto las comunidades como los mercados de carbono y la sociedad en general esperan (e incluso obligan) a que los proyectos vayan más allá y terminen siendo sustitutos ideales de los Estados ausentes, debiendo presentar y justificar numerosos co-beneficios, diluyendo el objetivo principal de la conservación de los bosques.

Lograr el consenso de las comunidades, que en la mayoría de los casos son las propietarias de los bosques resulta, cuando menos, un desafío complejo y continuo. Aunque los recursos REDD+ deberían ser invertidos principalmente en la contención de los agentes y causas de la destrucción del bosque, tanto las comunidades como los mercados de carbono y la sociedad en general esperan (e incluso obligan) a que los proyectos vayan más allá y terminen siendo sustitutos ideales de los Estados ausentes, debiendo presentar y justificar numerosos co-beneficios, diluyendo el objetivo principal de la conservación de los bosques.

En muchos casos, la gobernanza de los territorios indígenas es compleja y difícil de manejar. En Colombia, por ejemplo, las autoridades locales de los territorios indígenas se rotan cada dos años[1], y así, se requiere con frecuencia renegociar los acuerdos de conservación alcanzados, redefinir continuamente el destino de los recursos y apaciguar las tensiones internas que se generan en las comunidades a raíz de estos cambios.

Los contratos de los desarrolladores de los proyectos con las comunidades deben ser a largo plazo para garantizar la permanencia de la reducción de emisiones de gases de efecto invernadero (como exigen los mercados de carbono), mientras que parte de la sociedad civil, ciertos Gobiernos y la prensa consideran que contratos de tan larga duración son abusivos y coartan la libertad de las comunidades.

2. En Colombia, los resguardos indígenas son gobernados por una autoridad tradicional que es elegida por la comunidad. Según la Ley 89 de 1890 y el Decreto 2164 de 1995, los resguardos indígenas deben elegir sus autoridades cada dos años. Algunos resguardos pueden tener sus propias normas y procedimientos para elegir a sus autoridades, siempre y cuando estén en concordancia con la legislación nacional.

Ocasionalmente, se publican artículos periodísticos que presentan solo uno de los puntos de vista (y no siempre veraces y bien intencionados) de las partes involucradas en los proyectos y se revela el potencial financiero de los proyectos, lo cual atrae a actores ilegales y aumenta la discordia entre los actores del proyecto, con lo cual se pierde cualquier beneficio que pudiera haber tenido.

Por su parte, los gobiernos, al menos en América Latina, han tenido un enfoque adverso en sus esfuerzos para detener la destrucción del bosque, logrando el resultado contrario: los gobiernos creen que este problema se solucionaría si hubiera mejores oportunidades de aprovechar las tierras deforestadas, dedicadas principalmente a la ganadería extensiva, por ejemplo, con cultivos promisorios que aprovechen mejor las tierras devastadas, recuperen la biodiversidad y generen más empleo. Y para que estos productos tengan posibilidades rentables de producción y comercialización, tienen que construirse carreteras y tiene que haber poblamientos cercanos a los sitios de producción.

Y esos poblamientos requieren escuelas, electricidad, agua, presencia del Estado, todo lo cual justamente trae más actores de la deforestación y justamente valoriza las tierras deforestadas, creando una dinámica perversa.

Otro aspecto, objeto de debate, es la necesidad de anidar los proyectos REDD+ en el marco de esquemas jurisdiccionales. Es decir, que la contabilidad de carbono de los proyectos debe circunscribirse dentro de la contabilidad de las jurisdicciones donde estos se encuentran, de forma que dicha contabilidad sea adecuada, se eviten la doble contabilidad y el doble reclamo de los certificados generados y que coadyuve al cumplimiento de las Contribuciones Nacionalmente Determinadas (NDC) de los países signatarios del Acuerdo de París.

Sin embargo, la mayoría de los programas jurisdiccionales en el mundo no han podido reducir la deforestación y se han quedado cortos en términos de las expectativas generadas. Por lo anterior, se han generado dudas sobre por qué los proyectos se deben anidar dentro de iniciativas jurisdiccionales que aun se encuentran en su infancia en términos de adecuarse a la realidad que los mercados REDD+ requieren.

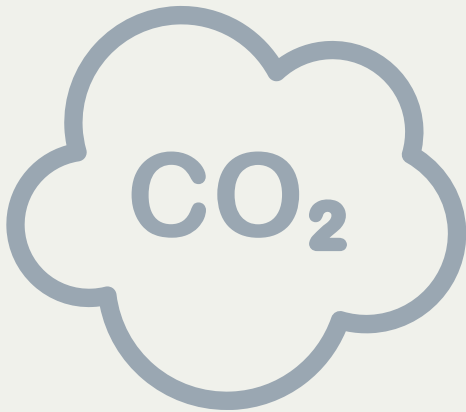
De esta forma el desarrollo de proyectos REDD+ debería poder continuar usando datos de alta calidad a nivel de proyecto, contribuyendo al mejoramiento de las tecnologías de contabilidad de carbono a nivel jurisdiccional, pero sin que las limitaciones y complejidad de las últimas limiten el ingreso de necesarios recursos privados para la reducción de la deforestación, por ejemplo desde el mercado voluntario de carbono.

En varios casos, los requisitos de monitoreo, reporte y verificación exigidos a las iniciativas jurisdiccionales son abiertamente inferiores en transparencia y calidad en comparación con los que se exigen a los proyectos no jurisdiccionales.



A pesar de que el mecanismo REDD+ es una iniciativa bien intencionada para abordar la deforestación y la degradación forestal en los países en desarrollo, también ha sido objeto de críticas y de expectativas exageradas.

Enfoque en la reducción de emisiones en lugar de la protección de los derechos humanos y las comunidades locales:



Las críticas señalan que el mecanismo REDD+ se enfoca en la reducción de emisiones de carbono en lugar de la protección de los derechos humanos y las comunidades locales que viven en las zonas forestales.

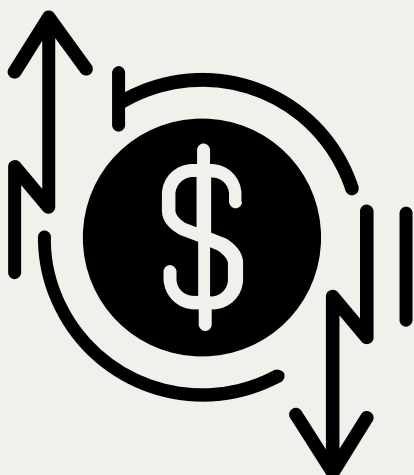
Algunas comunidades locales se han visto excluidas del proceso de toma de decisiones y han sufrido desplazamiento, desalojos forzosos y conflictos por el control de los recursos forestales.

Foco en proyectos individuales y falta de consideración por la gobernanza forestal:

El enfoque en proyectos individuales en lugar de abordar la gobernanza forestal a nivel jurisdiccional ha sido otra crítica importante del mecanismo REDD+.



Incentivos financieros insuficientes:



Algunos críticos argumentan que los incentivos financieros proporcionados por el mecanismo REDD+ son insuficientes para lograr una reducción significativa de la deforestación y la degradación forestal. Además, la incertidumbre en torno a la demanda de créditos de carbono REDD+ ha llevado a que los precios de estos créditos sean muy volátiles.

Expectativas exageradas



A nivel internacional, tanto en los mercados de carbono como en la sociedad en general, se espera que los proyectos REDD+ sean un modelo de desarrollo armónico, que contribuya no solo a la mitigación del cambio climático sino al desarrollo social en general, que contribuyan a los Objetivos de Desarrollo Sostenible, que logren equidad de género, empleos dignos, que cumplan con las salvaguardas ambientales y sociales y, naturalmente, con todos los requisitos de la ley. Y si bien todos estos objetivos son loables, en medio de sociedades imperfectas son simplemente una carga en ocasiones exagerada que desvirtúa la urgencia del llamado mundial a mitigar el cambio climático.

Los proyectos REDD+ no pueden ser un sustituto del estado ni una cura para sociedades en procura de mejora.



THE GLOBAL GOALS



¿Y entonces REDD+ qué?



A pesar de las críticas, proteger los bosques es un imperativo moral y estratégico para nuestra civilización. Los bosques son la última gran barrera que nos detiene de la catástrofe ambiental. Quizás ni siquiera sean ya suficientes. Y si las políticas de los Estado están mal orientadas, no son suficientes y no resuelven las bases sociales, culturales y económicas que subyacen la deforestación, resulta necesario continuar usando los mecanismos existentes, aprendiendo las lecciones del pasado y mejorando lo que se requiera mejorar.

Aunque los proyectos REDD+ no son perfectos y varias de las críticas son fundamentadas en varios casos, es hora de hacer un balance y ponerlos en perspectiva.

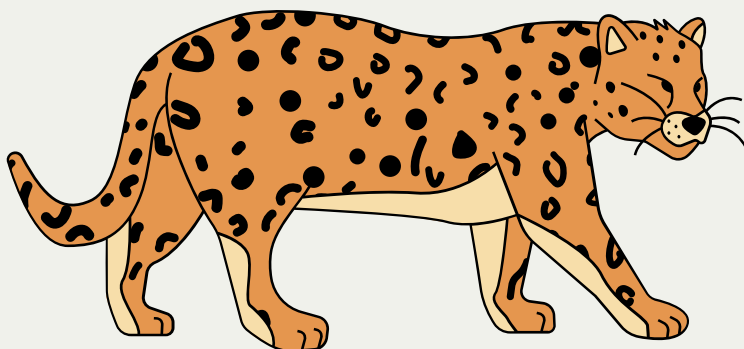


Beneficios de los proyectos REDD+

Si bien estas críticas son importantes y deben ser tomadas en cuenta, también hay proyectos REDD+ que han logrado abordar estos desafíos y tienen resultados positivos en la reducción de la deforestación y la degradación forestal, la protección de los derechos humanos y la mejora de los medios de vida de las comunidades locales.

Se pueden enunciar los beneficios que originan los proyectos REDD+, así:

- **Adicionalidad:** los proyectos REDD+ previenen emisiones mediante un aprovechamiento forestal sostenible con acciones que no hubieran ocurrido sin su desarrollo.
- **Permanencia:** los árboles pueden vivir centurias almacenando carbono en troncos, ramas y raíces. La conservación forestal planificada en el largo plazo renueva por décadas el bosque y la biodiversidad.
- **Monitoreo y reporte:** los proyectos de conservación realizan el seguimiento a los objetivos de clima, biodiversidad y desarrollo social. La información es auditada por terceros independientes y hecha pública.



- **Biodiversidad:** el bosque es hábitat de especies de plantas y animales. La ciencia basada en conservación soporta la protección y recuperación de especies amenazadas y promueve mayor biodiversidad.
- **Comunidad:** los intereses y el bienestar de las comunidades locales debe ser parte del diseño y funcionamiento de los proyectos, llevando recursos para fortalecer la gobernanza, realizar inversión en infraestructura, salud y educación, entre otros muchos aspectos que mejoran su calidad de vida y su pervivencia.
- **Economía de conservación:** los proyectos de conservación que generan créditos de alta calidad pueden apoyar la construcción de negocios locales, habilitar más conservación y transformar la economía de las comunidades que habitan los bosques.



Impacto de los proyectos REDD+ en los ODS en Colombia



Según el Segundo reporte sobre la Contribución de los Proyectos del Mercado de Carbono Colombiano para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible - Sectores REDD+, A/R y Energía para el período 2015 - 2022, elaborado entre ASOCARBONO y la Corporación Ecovera, el sector REDD+ ha aportado a los ODS 1 - Fin de la pobreza, ODS 6 - Agua limpia y saneamiento, ODS 13 - Acción por el clima, ODS 14 - Vida de ecosistemas acuáticos y marinos y ODS 15 - Vida de ecosistemas terrestres.

Este reporte implicó la construcción y aplicación de indicadores asociados a los principales objetivos de desarrollo sostenible a los que le aportan los proyectos en estos sectores; para el sector REDD+ se realizó el análisis de 39 proyectos certificados durante el período 2015 - 2022, incluyendo los proyectos certificados de BioREDD+ en el Pacífico colombiano que fueron certificados en el año 2013, dada su relevancia para la región y sus beneficios vigentes.

OBJETIVOS DE DESARROLLO SOSTENIBLE

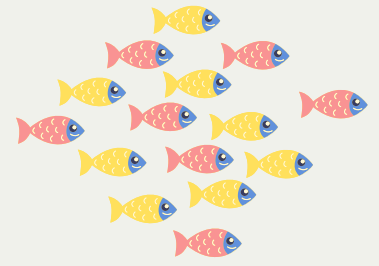


ODS 1. Fin de la pobreza: el sector REDD+ contribuye a reducir la pobreza de las familias y comunidades rurales mediante la inversión de parte de los ingresos por la venta de reducciones de emisiones verificadas en actividades con beneficio social, o directamente haciéndolos partícipes de dichos ingresos. Así, entre los años 2013 y 2022, 40.789 familias se han beneficiado de estos ingresos, y el 75% de los ingresos totales a las comunidades se invierten en actividades de beneficio social.

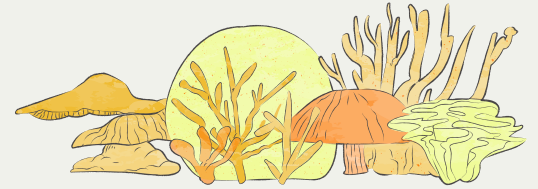
ODS 6. Agua limpia y saneamiento: los proyectos de reducción de emisiones por deforestación y degradación forestal conservan y restauran los bosques y ecosistemas que prestan importantes servicios ecosistémicos hídricos de regulación y calidad del agua, contribuyendo a garantizar la disponibilidad y gestión sostenible del agua y el saneamiento para todos. Gracias a lo anterior, protegen 401.618 ha de ecosistemas relacionados con el agua, así como establecen o restauran 67.605 ha de ecosistemas relacionados con el agua.



ODS 13. Acción por el clima: Los proyectos REDD++ han contribuido con la remoción de 93 millones de TonCO₂eq.



ODS 14. Vida de ecosistemas acuáticos y marinos: en Colombia existen proyectos de REDD++ que restauran y protegen ecosistemas marinos y costeros, como los manglares, contribuyendo a conservar y utilizar sosteniblemente los océanos, los mares y los recursos marinos para el desarrollo sostenible. Por esta razón, para el período 2013 - 2022, 7.788 ha de ecosistemas marino-costeros fueron establecidas o restauradas.



ODS 15. Vida de ecosistemas terrestres: los proyectos REDD++ conservan y restauran los ecosistemas forestales y promueven el uso sostenible de los bosques.

Igualmente, las áreas conservadas por estos proyectos albergan una gran variedad de especies, incluyendo algunas que se encuentran amenazadas en el país, contribuyendo a proteger, restablecer y promover el uso sostenible de los ecosistemas terrestres, gestionar sosteniblemente los bosques, luchar contra la desertificación, detener e invertir la degradación de las tierras y detener la pérdida de la biodiversidad. En los últimos 9 años, a través de proyectos REDD++ se ha logrado conservar 6.780.504 ha de ecosistemas forestales, 615 especies amenazadas, 2.520 ha de área restaurada con ecosistemas forestales, con inversiones que superan los USD \$ 5 millones.

